



“Dicen que nací serio”, comentaba Jorge Alessandri Vergara (46) en un video de campaña, antes de su reelección como diputado por el distrito 10 de Santiago, donde aparecía su cara de recién nacido sin asomo de risa.

Igual de serio se ve años después. El actual presidente de la Cámara es del tipo ordenado y formal.

Cuando llegó la moda al Congreso de dejar de lado la corbata, él siempre se mantuvo usándola.

Sus cercanos dicen que el abogado de la Universidad de los Andes tiene carácter y que lo ha demostrado en la testera desde que fue electo, el 11 de marzo, para comandar la Cámara, donde ha tenido que moderar a diputados airados en medio de la discusión de la Ley de Reconstrucción propuesta por el Presidente José Antonio Kast.

Alessandri —no cuesta deducirlo de su apellido— tiene una larga historia familiar ligada a la política. Su padre, Gustavo, fue diputado; su bisabuelo, José Pedro, fue senador, y claro, también está emparentado con los presidentes Jorge Alessandri Rodríguez y Arturo Alessandri Palma.

No obstante su seriedad, luce distendido al conversar. Puede ser porque se acaba de aprobar en primer trámite el proyecto de Ley de Reconstrucción, que en su momento la oposición amenazó con enviar al Tribunal Constitucional.

Cada 15 días dice que se reúne con el Presidente Kast y con la presidenta del Senado, Paulina Núñez, para analizar la agenda legislativa. Y afirma que es un momento histórico que tanto el mandatario como los presidentes de ambas cámaras pertenezcan al mismo sector y que, sumado al hecho de que no habrá elecciones próximas, es una oportunidad para avanzar en una agenda robusta de desarrollo.

1.600 INDICACIONES: “PROVOCA VERGÜENZA Y FRUSTRACIÓN”

—Se ha dado algo bastante inédito respecto de este proyecto, ya que se presentaron más de 1.500 indicaciones. ¿Qué le parecen?

—¿Cómo decirlo? Provoca vergüenza y frustración cuando vemos que hay quienes señalan que quieren “asfixiar” al Gobierno y se presentan 1.600 indicaciones. Eso es doloroso para la democracia, porque existe una herramienta, que son las indicaciones, para mejorar un proyecto, para cambiarlo para bien. Pero esa herramienta, ese honor que te da la democracia de poder hacer estas indicaciones, no debiera ser usado solamente para dilatar una discusión o para buscar asfixiar a un gobierno.

Alessandri dice que a eso se suma “el trato a los funcionarios de la Cámara”.

—¿A qué se refiere?

—Los que tienen que pasar la noche en vela transcribiéndolas es el equipo de la Secretaría de la comisión, entonces me pareció que era un insulto a la democracia, era un insulto político y una muy mala señal para los funcionarios.

Claro que a la par de eso he leído más de 115 discursos de parlamentarios en la sala y que en la jornada de votación no hubo grandes altercados. “No tuvimos ningún escándalo, no fuimos noticia por una salida de libro, dimos noticia porque operó la democracia y ese ha sido mi objetivo desde el día uno en la Cámara. Que no seamos noticia por temas que se alejan de la democracia y que se acercan más al espectáculo”.

“Muchos presidentes han tenido problemas con ministros (...) sin piso político en el Congreso, sin piso comunicacional, y se demoran cinco, seis, ocho meses en cambiarlos”.

—Desde la oposición han criticado a los “descolgados” que terminaron por votar a favor de la idea de legislar.

—Siempre va a ocurrir eso. Nosotros estamos prácticamente empatados en la Cámara y empatados en el Senado. Por lo tanto, siempre va a haber diputados y senadores del sector que van a encontrar algunas cosas buenas en el proyecto, que van a encontrar cosas que le sirven al país y que reconocen que los intentos anteriores de Bachelet y de Boric de subir los impuestos finalmente achican la economía del país y no funcionan. Por lo tanto, que alguien se abra a creer en una idea no lo llamamos despectivamente descolgado. Es una persona que ejerce su libertad parlamentaria. Me parece que eso es muy importante que ocurra. Este proyecto fue aprobado con holgura, no fue aprobado por un voto en la Cámara.

De paso, hace un llamado al Socialismo Democrático a tener apertura frente a la propuesta y analizarla con más calma en su tercer trámite legislativo.

—Una de las cuestiones fundamentales del proyecto es la rebaja tributaria a las empresas, de 27% a 23%. Sin embargo, hay economistas, incluso cercanos al oficialismo, que plantean que una medida como esa no garantiza necesariamente que aumente la inversión o el empleo en el futuro. ¿Cómo toma esa advertencia?

—Obviamente, no es solo eso. Vengo llegando del Chile Day, y lo que piden inversionistas americanos y canadienses es “tengan sistemas competitivos”. Pero además, tenemos que tener un sistema de “permisología” que tenga fechas ciertas. Entonces, esto es una mezcla, cosas competitivas, por una parte, y reglas del juego claras, por otra. Después, el capital humano para desarrollar los proyectos.

CAMBIO DE GABINETE: “ESTUVO DISPUESTO A HACER UN CAMBIO DOLOROSO”

—Esta semana fue el cambio de gabinete. ¿Qué le pareció la salida de Mara Sedini (Vocería) y de Trinidad Steiner (Seguridad)? Venían siendo muy criticadas.

—En política, un ministro, una ministra, puede ser técnicamente bueno, pero hay co-



DIPUTADO JORGE ALESSANDRI, PRESIDENTE DE LA CÁMARA:

“EL PRESIDENTE KAST nos ha mostrado algo de su personalidad con este cambio de gabinete”

El parlamentario de la UDI afirma que el mandatario dio una señal de autoridad al hacer el ajuste a menos de 70 días de iniciado el Gobierno y estima que la Cuenta Pública es la oportunidad para que muestre una hoja de ruta. Destaca que se aprobara la idea de legislar de la Ley de Reconstrucción, dice que da “vergüenza” que la oposición impulsara más de mil indicaciones, y aborda el debate sobre la sucesión en la presidencia de su partido. | GABRIEL PARDO

sas que pasan alrededor de ese ministro que finalmente hacen que se debilite y que no sea una voz autorizada para llevar adelante el plan de gobierno. Yo siento que el Presidente Kast nos mostró algo de su personalidad con este cambio de gabinete.

—¿Qué rasgo de personalidad mostró?

—Muchos presidentes han tenido problemas con ministros, han tenido ministros debilitados, sin piso político en el Congreso, sin piso comunicacional, y se demoran cinco, seis, ocho meses en cambiarlos. El Presidente Kast da una muestra de autoridad, nos da una muestra de sentido de urgencia. Que es tan corto el periodo y tan trascendental lo que viene para el país que él está dispuesto a hacer un cambio doloroso, porque eran personas cercanas, que habían dejado sus propias carreras. Pero él es capaz de tomar una decisión de manera eficiente para ser más efectivo como gobierno.

—Pero ¿no cree que fue un error haber instalado “apuestas” más que personas con experiencia política en dos carteras clave, para un gobierno que se define “de emergencia”?

—Nunca es fácil armar un gabinete. Creo que la señal que se dio el 11 de marzo cuando

juraron fue de una coalición amplia, donde había desde ministros republicanos hasta de Demócratas. Y, claro, no todas las apuestas resultan, pero también hubo aciertos. Estos tres ministros que se empoderan (Martín Arrau, Claudio Ahmarado y Louis de Grange) son señales de algo que sí resultó.

—“El Mercurio” publicó esta semana una encuesta de Panel Ciudadano-UDD, que señala que, si bien la mayoría consideraba que fue correcto hacer el cambio de gabinete, un 45% estima que el Gobierno “está improvisando”.

—Yo no lo siento así, yo creo que el Gobierno tiene un plan trazado muy bien diseñado, muy estudiado. Antes de asumir la presidencia de la Cámara me iba a tocar presidir la comisión de Hacienda. Y desde enero empezamos a reunirnos con el ministro Quiroz para entender este proyecto de Reconstrucción. Por lo tanto, había planificación.

—Pero en Seguridad no parece haber la misma planificación, a juzgar por la actuación de la ministra Steiner la semana pasada en el Congreso.

—Yo siento que el 1 de junio el mensaje del Presidente de la República en la Cuenta Pública va a ser también un hito muy importante. Va a poder delinear no solamente el

plan de seguridad, que espero que sea gran parte del discurso, sino también cómo nos prepararemos para el desarrollo, para aprovechar el ciclo del cobre...

—¿Eso es lo que espera ver?

—A mí me gustaría ver una hoja de ruta en crecimiento, una hoja de ruta en desempleo, una hoja de ruta en seguridad, en infraestructura. No puede ser que el Perú esté haciendo los grandes puertos, que Argentina empieza a desarrollar el litio, cuando nosotros somos los que tenemos el litio que es más barato de obtener, a diferencia del que existe en Estados Unidos y en otros países.

“OPORTUNIDAD PARA MOSTRAR UNA HOJA DE RUTA”

—Al mandatario se le cuestionó que dijera que era “una metáfora” la expulsión de 300 mil migrantes, una de las promesas de la campaña. ¿Se debe corregir ese tipo de errores?

—En un sistema presidencial como el nuestro, con un presidente muy poderoso, los mandatarios hablan varias veces al día. Evidentemente, en algún momento, se van a equivocarse, van a cometer errores, pero yo en el fondo he visto al Gobierno muy activo. Ves al subsecretario Máximo Pavez encima del tema de las deportaciones, al director de Migraciones (Frank Sauerbaum) metido de lleno en modernizar ese servicio, donde se encuentran con 119 mil solicitudes —de nacionalización— pendientes que había que revisar en papel. Entonces, más allá de la cuña incorrecta, lo importante es que haya una hoja de ruta. El 1 de junio es una verdadera oportunidad para mostrar esa hoja de ruta. Un error se puede perdonar siempre que tengas un plan. ■

PROCESO EN LA UDI:

“Siempre es un honor que piensen en uno para dirigir el partido, pero no me coinciden las fechas en esta oportunidad”

—Hay quienes mencionan su nombre para encabezar la UDI en un futuro. ¿Le parece un desafío a evaluar?

—Siempre es un honor que gente en el partido donde uno milita hace más de 20 años piense en uno como un nombre para dirigir el partido. Pero no me coinciden las fechas en esta oportunidad. Yo estoy muy comprometido por ser presidente de la Cámara de Diputados hasta marzo del 2027 y la UDI tiene elecciones en diciembre o enero.

—¿Qué impresión tiene de la gestión de Guillermo Ramírez al mando del partido?

—Creo que Guillermo ha desempeñado un rol ordenador muy importante a nivel nacional junto con el secretario general, Juan Antonio Coloma.

—¿Qué le parece la precandidatura de Pablo Longueira a encabezar la UDI? Él ha sido crítico con el gobierno de Kast...

—Pablo Longueira tiene una tremenda

trayectoria. Fue una persona muy patriota en momentos muy difíciles para Chile y ha sido un gran formador de jóvenes que entraron a la UDI en los 90 y 2000. Yo fui uno de esos convocados cuando me llamé, estando en la universidad, para ser candidato a concejal por Santiago. Le puso un sello a Chile Vamos de llegar a acuerdos y transformar Chile...

—¿Qué le parece que haya parlamentarios de la UDI que ya estén diciendo que “Chile Vamos murió”, cuando todavía no está en preparación una nueva coalición?

—Más que el nombre se trata de una mirada de país que intentó empujar siempre Sebastián Piñera, de la defender las convicciones, pero dispuestos a abrir los oídos y llegar a acuerdos. Es lo que nos llevó a enfrentar la pandemia, unir al sector privado y al sector público y generar desarrollo para el país. A esa esencia de lo que es Chile Vamos y para lo que nació le queda mucho tiempo en política. ■

AMBIENTE EN EL CONGRESO:

“No tendremos elecciones en 3 años y con un gobierno cercano a la mayoría en ambas cámaras”

—Se le ha visto en álgidas discusiones como presidente de la Cámara. ¿Cómo calificaría que está el ambiente dentro del Congreso? ¿Más crispado que antes?

—A mí me tocó un momento muy duro, que fue el período del estallido. La crispación máxima, los insultos a diario en los pasillos. Yo diría que comparado con esa Cámara, esta es una Cámara más reflexiva, porque el país está más en reflexivo también. Chile experimentó el estallido, los intentos de refundación del país, la pandemia... Ahora veo que no tendremos elecciones en tres años, con un gobierno cercano a la mayoría en ambas cámaras, prácticamente empatado. Por un lado le da fuerza para promover su agenda, pero por otro lo obliga a negociar. Yo creo que se abre una ventana de tres años que para Chile es tremendamente necesario aprovecharla.

—Recientemente el diputado Javier Olivares (PDC) causó controversia al aparecer con una capa prusiana en el Congreso. ¿Cree que se debería regular en el Parlamento de algún modo la vestimenta de los congresistas?

—La Cámara de Diputados es el seno de la democracia. Es una foto de Chile y van a haber personas de distintas regiones, edades y profesiones. Yo creo que cada uno tiene que mantener su libertad, de vestimenta también, pero siempre recordando que es un símbolo hacia afuera y que representa a todas las personas que lo eligieron en un poder del Estado. Los diputados van a ir entendiendo solos que lo que le hace bien a Chile es hacer noticia por un proyecto de ley, por una idea o una propuesta que se convierte en realidad. Pero esas son cosas que no se imponen en un reglamento. ■